

# Niños guerreros

Carlos Arturo Conde Hernández

Egresado de la Lic. en Psicología UV y de la Lic. en Filosofía UAEM

—[...] *Los niños no hacen la guerra.*

—[*Bingwen, de ocho años de edad:*] *¿De veras?*

*¿Quién lo dice? ¿Hay algún libro de reglas infantiles que no conozco?*

*Porque llevo haciendo la guerra toda mi vida.*

—S. Card y A. Johnston, *La Tierra en llamas*

Casi siempre se cree que a los niños hay que protegerlos de las duras realidades de la vida, de temas como el sufrimiento, la muerte, el odio y la violencia. Todo esto se les intenta ocultar, ¿pero es eso posible hoy en día o ha sido posible alguna vez?, ¿ha habido algún niño que no las tuviera que enfrentar? Por otro lado, ¿por qué creemos que hay que protegerlos?, ¿qué consecuencias tienen sobre ellos? Y por último, ¿cómo podemos realmente escuchar a los niños para entender lo que ellos viven y lo que quieren decir?

PIROCROMO

9

#14 DISIDENTES

## ***Orfandad***

*¿Toda infancia es feliz?*

En una entrevista, Juan Rulfo habla de su infancia y la de muchos niños de hoy, así como de los efectos que la guerra y la falta de acceso a la palabra tienen sobre ellos:

—¿Vive usted regresando a aquella época?

—Sí. Es que... No crea, yo no viví una infancia muy feliz. Viví una época muy violenta. Después de la Revolución quedaron muchas gavillas, bandas, que entraban al pueblo a matar, a robar. Mi casa estaba habitada por una familia numerosa. De los seis a los doce años sólo vi muertos en mi casa. Asesinaron a mi padre, a los her-

manos de mi padre, a los abuelos: era una casa enlutada. El ámbito era de agitación y violencia. Pero de niño no lo comprendí. Eran... llamémosles tragedias [...].

—Así es la infancia de muchos niños que hoy viven sin pan, sin techo, sin apoyo en la ciudad, ¿qué pasa con esos niños?

—Quedan traumatizados.

—¿Y cómo pueden expresarse?

—Eso es lo difícil.

—¿Y los que no pueden expresarse?

—Quizá no tuvieron vocación.

—¿Qué pasa con ellos?

—Muchos se hacen asesinos, otros ladrones. Se les rompe la sensibilidad. Se endurecen. Para ellos la vida es dura y ellos son duros.

En un mundo en el que los niños son obligados a combatir y a participar en batallas de diferentes tipos, es cada vez más difícil sostener la ilusión de que la infancia es siempre una etapa de felicidad, alegría y amor.

Diferentes películas y libros muestran la realidad de la implicación de los niños en conflictos, ejemplos de esto son: *Voces inocentes* (2004), *Ciudad de Dios* (2002), *La ciudad y los perros* (1985), basada en el libro del autor peruano Mario Vargas Llosa, y *El diario de Ana Frank* (1959-1960), película inspirada en el libro con el mismo nombre, durante la Segunda Guerra Mundial. Algunos son forzados a combatir, otros sufren los efectos y otros tienen que librar batallas personales no menos encarnizadas que cualquier lucha armada.

### *¿Para qué sirven los niños?*

Jonathan Swift' en "Una modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres y patria", hace que el personaje-autor del texto proponga que los pobres de Irlanda críen niños y los vendan a los ricos para cocinarlos —afirmando que su carne es deliciosa y muy nutritiva—, enumerando todas las ventajas de ese acuerdo comercial para ambas partes y para la sociedad en general. Humor negro, sí, pero una de sus virtudes es confrontarnos con aspectos oscuros que subyacen en nuestra sociedad.

La Biblia, en el Salmo 127 (126) “Abandono en la Providencia”, dice:

La herencia de Yahvé son los hijos,  
su recompensa el fruto del vientre;  
como flechas en manos de un guerrero  
son los hijos de la juventud.  
Feliz el varón que llena  
con esas flechas su aljaba;  
no se avergonzará cuando litigue  
con sus enemigos en la puerta.

En tiempos difíciles, de guerra y de verse en la necesidad de defenderse a sí mismo, a la propia familia o al clan, los hijos podían ser la diferencia entre vivir y morir, ser esclavizados o libres, por eso se les consideraba herencia y recompensa de Dios.

¿Cómo había que formar a los niños para hacerlos combatientes? Tal vez cuando se trataba de la lucha por la supervivencia, por una vida libre de opresión y sufrimiento, no era necesario ningún adoctrinamiento debido a que todos estaban dispuestos o se veían forzados a luchar para defenderse.

Pero, ¿qué pasa cuando lo que está en juego no es la vida, la libertad o el sufrimiento, sino ciertos valores privilegiados? Se hace necesario un adoctrinamiento desde que son niños, una de cuyas claves es la conformidad y la aceptación acrítica de esos valores, los cuales no se pueden cuestionar ni criticar, es decir, es preciso que desde niños la palabra no tenga valor.

### *Niños sin palabra*

Beatriz Alcubierre Moya habla de “la infantilización del niño”, esto permite hacer una distinción esencial: niño no equivale a infante. Niño es una persona de poca edad, infante es quien no tiene uso de la palabra. No sólo un niño puede ser infantilizado, también los adultos –sucede todo el tiempo– y, asimismo, no todo niño carece del uso de la palabra. Alcubierre se remite a Walter Benjamin y refiere que éste criticó:

[...] la actitud condescendiente con que la sociedad burguesa observaba al niño, sometiéndolo a la supervisión constante del adulto, afanándose en oprimir su creatividad y despojándolo de aquella experiencia vivida. *Deshumanizándolo*, en breve, a partir de los modelos de educación, socialización, producción y consumo propios de la sociedad contemporánea.

De igual forma, la autora añade que “al señalar el dominio encubierto por parte del adulto, que pretende homogenizar la experiencia del niño, anulando de paso su autonomía, Benjamin desafió la concepción generalizada de la niñez como un estado de debilidad natural, exhibiéndola como un gesto más o menos reciente de la burguesía industrial”.

También se apoya en Philippe Ariès, quien “evidenció la relatividad histórica del concepto [de infancia], [mismo] que se transformó dramáticamente de una época a otra, cobrando una enorme importancia durante el periodo moderno”; es decir, mostró que la niñez, tal y como se la entiende actualmente, es una noción de la modernidad y que no siempre se ha visto a los niños de la misma manera. Este concepto fue construyéndose:

[...] a través de una red de dispositivos discursivos e institucionales, cuya expresión práctica fue el control obsesivo del cuerpo, la mente y el espacio de los niños por parte de los adultos (padres, clérigos, maestros, pedagogos, médicos, militares, funcionarios, psicólogos, editores, comerciantes y un largo etcétera).

### *Infancia*

Etimológicamente, infante significa “el que no habla”, remite a la incapacidad de hacer uso de la palabra, por eso se llama así a los niños pequeños que aún no saben hablar y, por extensión, a todos los niños. Esto genera consecuencias: se suele tratar a los niños como personas que no tienen uso de una palabra digna de ser escuchada. Sus ocurrencias causan gracia, se alaban condescendentemente; a ellos se les reprime y somete a regaños y prohibiciones. En fin, al niño casi nunca se le escucha.

Esto no sucede sólo con los niños. Giorgio Agamben dice que “así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha ex-

propiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo”. Pero con los niños esta expropiación ocurre en un grado muchísimo mayor.

Agamben se remite a Michel de Montaigne para hablar de una experiencia no expropiada y que “se mantiene fiel a esa separación de la experiencia [en términos modernos] de la ciencia, del saber humano y del saber divino. Es precisamente una experiencia del límite que separa ambas esferas. Ese límite es la muerte”.

¿Los niños no son tocados por la realidad de la muerte?, ¿no les angustia? Aun, ¿es necesario ocultárselas? Al hacerlo, ¿se les está protegiendo o se les está infantilizando, haciéndolos más controlables y manipulables?

No sólo en la antigüedad los hijos servían para combatir, lo mismo sucede actualmente con los niños que son reclutados como soldados. Algo similar pasa en los países que mandan a sus jóvenes a la guerra antes de que puedan votar o participar en la vida política, es decir, antes de que puedan hacer uso de su palabra en este ámbito.

Y no sólo en la antigüedad se usaba a los niños para trabajar, esto sigue ocurriendo en mayor medida de lo que se piensa, también para fines de comercio sexual, actividades delictivas como el narcotráfico o para cometer asesinatos, entre otras. El actual sistema económico, político y social también utiliza a los niños para reproducirse a sí mismos, al entrenarlos para ser trabajadores, consumidores, entre otros.

### *El niño guerrero*

¿Sólo los niños en situaciones de guerra libran batallas? Recientemente han surgido películas y libros que se centran en niños que combaten y realizan misiones que los ponen en riesgo. Algunos ejemplos son *Kirikú y la bruja* (1998), *El viaje de Chihiro* (2001) y *El juego de Ender* (2013). Están, además, las sagas juveniles como: *Los juegos del hambre* de Suzanne Collins, *Divergente* de Verónica Roth, *Maze Runner* de James Dashner y *Canción de hielo y fuego* de George R. R. Martin. Para estos personajes, la situación respecto a los niños no es tan distinta de la que se trata aquí, además que éstos también suelen participar como personajes secundarios.

Uno de los más sorprendentes es *La habitación*, película que, aunque no está ligada directamente con el tema de la guerra, sí aborda una





*No te sueltas*, Gabriela Alcolea González.

situación de peligro de muerte ante la cual un niño, Jack, de cinco años, tiene que realizar una misión (no es exagerado llamarla así). Jack ha vivido toda su vida en un cuarto muy pequeño, con su mamá, quien es presa de un violador.

Ella le crea un mundo en esa habitación para que pueda crecer lo mejor posible. El peligro aumenta en su entorno y ella se ve orillada a lanzar a Jack a una misión. Su realidad cambia y se le obliga a transformar su visión del mundo. Una vez librada la batalla y estando ya en el exterior, se le quiere encasillar en ese nuevo mundo, adaptarlo, infantilizarlo; pero también hay quienes escuchan en verdad a Jack, pues él no será un niño sin uso de la palabra, sino un guerrero que luchó por ésta y la conquistó.

El libro es una variación del mito de la caverna de Platón, con la diferencia de que toma en cuenta la dimensión de lo que implica romper las cadenas de la infancia por medio de la lucha, con riesgo de muerte, y lo que significa también acceder al uso de la palabra.

### *La conquista de la palabra*

El diálogo es una de las habilidades más notables que el milagro griego creó, fue la posibilidad de hacer uso de la palabra para quien no era rey, sacerdote, sacerdotisa o poeta. Éstos tenían el poder de la palabra de verdad, la palabra que era verdad por sí misma al estar inspirada por los dioses. Marcel Detienne señala que el diálogo surge entre los guerreros:

Por absoluto que sea el imperio de la palabra mágico-religiosa, determinados medios sociales parecen haber escapado a él. Desde la época más remota están en posesión de otro tipo de palabra: la palabra-diálogo. Estos dos tipos de palabra se oponen en toda una serie de puntos: la primera es eficaz, intemporal; inseparable de conductas y de valores simbólicos; privilegio de un tipo de hombre excepcional. Por el contrario, la palabra-diálogo está secularizada, complementaria de la acción, inscrita en el tiempo, provista de una autonomía propia y ampliada a las dimensiones del grupo social. Este grupo social está constituido por los hombres especializados en la función guerrera. Cuyo estatuto particular parece prolongarse

desde la época micénica hasta la reforma hoplita que señala el fin del guerrero como individuo particular y la extensión de sus privilegios al ciudadano de la *Ciudad*. En el plano de las estructuras sociales como en el de las estructuras mentales, el grupo de los guerreros ocupa, en efecto, un lugar central y excepcional. Por una parte, ya no cubre al grupo familiar más que al grupo territorial: los guerreros están repartidos en clases por edad y agrupados en hermandades. Quedan vinculados entre sí mediante relaciones contractuales, no por vínculos de sangre o parentela. Por otra parte, el grupo de los guerreros se singulariza por sus comportamientos y técnicas de educación. Como así lo atestiguan las sociedades dóricas, los guerreros sufren unas pruebas iniciáticas que aseguran su cualificación profesional, consagran su promoción social y definen su vocación a la muerte, lo que les distingue radicalmente de los vivos.

Entonces, lo que permite conquistar la palabra se relaciona con ciertos rasgos de los guerreros: la acción; la experiencia de la muerte y el peligro; una iniciación que incluye el reconocimiento de la experiencia y la recepción en una comunidad en que son escuchados.

¿Qué sorpresas nos depararía preguntarle a los niños cómo es su vida y escucharlos en verdad? Los niños guerreros de los que se ha venido hablando logran esta conquista por sus propias experiencias, con la excepción de que en ocasiones se les escucha sin el menor respeto.

Esta situación está cambiando: los mitos que envuelven como telarañas a los niños están cayendo, aunque lentamente, y el respeto a su voz y a sus experiencias está aumentando. Con suerte, en los años por venir veremos cada vez más y más niños guerreros, tanto en el arte como en la vida, y también habrá cada vez más adultos dispuestos a escucharlos, puesto que también son compañeros en la ardua batalla de vivir.



## Epílogo

Una vez terminado este escrito y después de reflexionarlo, me doy cuenta de que, en cierta forma, estoy cayendo en una de las mismas cosas que critico: la falta de respeto a la palabra de los niños. Como el reconocimiento de los propios errores es parte importante del pensamiento, decido no corregir esa falla sino hacerla patente.

Cuando digo que hay que escuchar con respeto la palabra de los niños, olvido que también hay que ganarse su respeto. Si algunos de ellos son guerreros en la ardua batalla de vivir, tanto como lo son algunos adultos, también ejercen el poder de no guardarle respeto a quien no se lo merece, a quien no se lo ha ganado ante ellos. Y hacen bien. A fin de cuentas, ¿por qué debería un niño guardarle respeto a un adulto sólo porque es adulto?

### **Fuentes de consulta**

- Agamber, Giorgio. “Destrucción de la experiencia y origen de la historia”. *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2007. 7-17. Impreso.
- Alcubierre, Beatriz. “La infantilización del niño”. *Figuras del discurso; exclusión, filosofía y política*. Ed. Armando Villegas et. al. Bonilla Artigas ediciones y UAEM, 2016. 2-4. Impreso.
- Aries, Philippe. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus, 1992. Impreso.
- Biblia de Jerusalén*. Ed. Desclée de Brouwer. 2004. 57. Instituto de pastoral bíblica. Web. 14 junio 2017.
- Detienne, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*. Madrid: Taurus, 1983. 87-88. Impreso.
- Ponce, Armando. “Mi generación no me comprendió”. *Proceso: Cien años de Juan Rulfo*. 2017. 14-15. Impreso.
- Swift, Jonathan. “Una modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres y patria”. *10 maestros del humor negro*. Ed. Oscar Balmayor. Barcelona, Bruguera, 1977. 9-19. Impreso.